

RESEÑAS



José Revueltas, *Obra política**

Arturo Anguiano

José Revueltas es un personaje central del México del siglo XX, extraordinario e irreductible, prácticamente desde inicios de la década de 1930, cuando siendo adolescente es arrestado y recluso por participar en un mítin del recién ilegalizado Partido Comunista de México (PCM). A partir de entonces, destaca como militante de izquierda, escritor original, periodista, guionista cinematográfico; en suma, como un intelectual que se formó en acontecimientos y jornadas de carácter muchas veces histórico. Inmerso invariablemente en la realidad nacional y atento a los acontecimientos mundiales que sin duda a veces lo determinan.

Con su larga trayectoria, empero, Revueltas es reconocido primero como escritor, sin duda uno de los más destacados y creativos de México y América Latina, con sus novelas y cuentos escritos con furia y acerba crítica. Pero muchos lo conocieron sobre todo por su participación en el movimiento estudiantil-popular de 1968, seguramente porque, como nadie, encarna su significado profundo: la rebeldía intransigente, la subversión democrática, la fraternidad, los anhelos libertarios y el pensamiento rebelde. Una trayectoria larga, compleja y contradictoria, con claroscuros por supuesto, que forma sin embargo a José Revueltas como un pensador insumiso, que consagra su vida a la lucha por emancipar a la humanidad de toda clase de opresión y dominación.

En un país donde la densa sombra del Estado autoritario determina la vida política y cultural, subordinando y premiando a sus principales protagonistas,

* José Revueltas, *Obra política*, tres tomos, México, Ediciones Era, 2020. Intervención en la presentación de la *Obra política* de José Revueltas, organizada por el Consejo Editorial de la Cámara de Diputados, donde participé junto con Olivia Revueltas, Fernanda Navarro y José Manuel Mateo. Con la moderación de Hirepan Maya.

José Revueltas destaca por su persistencia crítica y su autonomía, que lo vuelven sujeto de asedio, persecución y proscripción. No sólo por parte del Estado que lo aprisiona entre muros de agua en las Islas Marías y lo encarcela en el Palacio Negro de Lecumberri, sino por sus propios compañeros de militancia, atrapados por el dogmatismo y la supeditación burocrática, impuestos a un marxismo y un movimiento de izquierda desfigurados, en la tremenda era de la hegemonía de la Unión Soviética.

Así como su obra literaria es atacada e incluso censurada, no siendo reconocida hasta 1967, con la publicación de sus *Obras* y el premio Xavier Villaurrutia (un premio de escritores para escritores), sus contribuciones sobre la historia y la situación nacional, sus trabajos teórico-políticos apenas se difunden y se extravían en publicaciones de poco alcance o de plano se mantienen inéditos. Un gran cerco de invisibilidad o ignorancia, o de ocultamiento, se tiende sobre sus aportes, a pesar de que –mirados desde ahora– con frecuencia apuntan ideas e interpretaciones originales, realmente pioneras, hasta entonces inéditas, que al andar de los años se convierten en lugares comunes sobre un régimen y un proceso histórico complejos, sesgados (enmascarados) por la carga ideológica de los mitos y manipulaciones de la llamada Revolución hecha gobierno, que atraparon a todos, incluso a una izquierda que la mayoría del tiempo asumió esa visión y la legitimó. Precisamente la obra política de Revueltas es la que realmente comienza a desmontar esos mitos, a desmistificar un régimen que, como él lo señaló, enajenó, manipuló, subsumió al conjunto de los actores sociales de México. La formación de la nacionalidad, el carácter de la Revolución de 1910-1920, el régimen despótico disfrazado, la dictadura encubierta –luego percibida como perfecta por Mario Vargas Llosa–, el partido de Estado (que identifica con la burguesía que se consolida durante los días de Lázaro Cárdenas), la falsa democracia que Revueltas denomina democracia bárbara, así como la debilidad y luego transformación de las clases sociales son temas estudiados y criticados por el autodidacta José Revueltas. Lo mismo respecto a lo que fue una de sus tesis más mencionadas y polémicas, aunque poco conocidas y comprendidas (que hizo célebre al *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*), la inexistencia histórica del PCM como vanguardia imprescindible, alternativa al orden capitalista. Esto último lo condujo, en medio de contradicciones y desilusiones, a buscar y tratar de armar opciones de organización política militante (la Liga Leninista Espartaco, el espartaquismo) y a trocar su admiración por lo que entonces se consideraba el país del socialismo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), por una crítica cada vez más a fondo al stalinismo, a la dominación burocrática que condujo al fracaso y el despotismo.

Imposible entender a Revueltas si no se le explica como militante político de izquierda, en un medio que no deja de transformarse nacional e internacio-

nalmente. Su involucramiento en coyunturas específicas como el cardenismo en la década de 1930 o los mencionados movimientos de 1958 y 1968, no sólo moldea su formación y condiciona su desarrollo político, sino igualmente incide en su pensamiento, lo impulsan a progresar en el estudio, la reflexión, el cuestionamiento de todo lo existente, que cambian poco a poco, en forma en ocasiones discordante, su percepción de la vida, lo hacen dudar de las verdades adquiridas y profundizan su pensamiento crítico. El marxismo de Revueltas cada vez se vuelve más crítico, abierto, inacabado como será siempre su pensamiento.

Es hasta finales de la década de 1970, principios de la de 1980, sin duda bajo el influjo de la estela del movimiento del 68, que Neus Espresate comienza a publicar en Ediciones Era los 26 tomos de las *Obras completas* –preparadas con denuedo por Andrea Revueltas y Philippe Cheron–, de lo que ahora Marcelo Uribe nos presenta como *Obra política*, en una nueva y magnífica edición. Han transcurrido alrededor de 40 años, y pocos de esos volúmenes se reeditaron. Realmente hace mucho que hacía falta el acceso a esa veta fértil y en tantos sentidos pionera de la obra de José Revueltas.

Para ser precisos, el primer tomo es más sobre la estética, la crítica literaria y la filosofía. El segundo tomo concentra los que podemos considerar intentos de desciframiento e interpretación de la historia y la realidad del país, en particular sobre el llamado régimen de la Revolución mexicana o Revolución hecha gobierno, destacando algunas coyunturas notables como las de 1958 con la sucesión presidencial y el movimiento ferrocarrilero que cimbra al régimen autoritario y la del movimiento de 1968, auténtica irrupción de la sociedad en la política, anunciadora de la larga crisis del orden social que entonces entra en decadencia y que todavía en este tiempo no encuentra salida. El volumen sobre México 68 se dejó aparte, aunque es netamente político.

Claro que tratándose de Revueltas, con su visión totalizadora, su interdisciplina, en el fondo todos esos trabajos adquieren una dimensión política, e incluso podríamos decir lo mismo de su obra literaria que atraviesa su vida militante y sus concepciones teórico-políticas. *Los errores*, por ejemplo, revelan un giro significativo en su visión acerca del stalinismo, que desde entonces ahonda.

Se debe revisar con calma y minuciosidad esos tres tomos para descubrir muchas tesis que no se dan de por sí, que se deben armar como en un rompecabezas, tejer en una trama que Revueltas dispersa en artículos, libros, entrevistas, cartas, apuntes y hasta en sus propios trabajos literarios. Hay mucho publicado sobre su obra literaria (destacan precisamente José Manuel Mateo, Edith Negrín y Evodio Escalante) y muy poco sobre su obra política. Por ello, con motivo del Centenario de su nacimiento, en 2014 inicié un trabajo que en 2017 apareció como *José Revueltas, un rebelde melancólico. Democracia bárbara*,

*revueltas sociales y emancipación.*² Traté de reconstruir su trayectoria contradictoria y disipar, su intrincado y desigual proceso político e intelectual, pero ante todo de recuperar sus pensamientos que precisamente se cifran en el mencionado subtítulo de mi libro. Lo hice, en verdad, pues considero necesario que las nuevas generaciones lean y comprendan la obra toda de Revueltas, que desde mi punto de vista reviste de gran actualidad y nos ofrece pistas para entender y actuar en una realidad incluso más ominosa que la que él vivió. En sus últimos años, José Revueltas combate ya no sólo contra el capitalismo que descansa en la explotación, la desigualdad y la discriminación, sino también contra todo tipo de opresión cualesquiera que sea su signo (de ahí su lucha contra la dominación de la burocracia soviética y el dogmatismo), por una democracia (que luego llama cognoscitiva) que no puede representar sino un auge generalizado e irrestricto de las libertades. En la década de 1970 la amenaza de la guerra nuclear y el desarrollo de los Estados nucleares, que veía no sólo en Estados Unidos sino igualmente en la URSS y en China, significaba no solamente la polarización insostenible del mundo, sino el riesgo de destrucción del planeta por guerras inevitables. Por eso, la lucha por la emancipación del proletariado que siempre guió su vida se transforma en lucha por la emancipación de la humanidad y contra la destrucción capitalista y la guerra nuclear que empujan al mundo hacia el abismo.

Revueltas no deja de reflexionar sobre los nuevos problemas que surgen en una realidad muy diversa y cambiante, por procesos que la llevan a la catástrofe; vislumbra asimismo otras posibilidades de destrucción del mundo producidas por la irracionalidad del capitalismo predominante. Se hermana aquí con las opciones que hoy tratan de impedir la devastación ecológica del mundo y la apropiación privada de los cuatro elementos de la naturaleza. Pero se preocupa, también, por pensar en la manera de atajar ese proceso, de anular a sus promotores y, sobre todo, de articular opciones, alternativas de emancipación de los oprimidos, de todos los perjudicados y excluidos. De ahí su búsqueda por redefinir y redescubrir otras formas de participación política de la sociedad, vías distintas de la democracia, como la autogestión. Hoy encuentran éstas un eco en la autonomía y el autogobierno de pueblos originarios, pero igualmente de quienes por todas partes tratan de construir formas alternativas de política no institucional, distintas a las estatales, u oficiales, siempre excluyentes y clientelares.

Debemos leer la obra político-filosófica de Revueltas, además por supuesto de su obra literaria, de sus crónicas, de sus atisbos de vida traducidos en poesía y correspondencia. No es fácil, pero sí apasionante y en extremo sugerente.

² Véase edición digital [<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig/index.php/libros-dcsh/relaciones-sociales/item/274-jose-revueltas-un-rebelde-melancolico>].

Nos ayuda a entender de manera distinta la historia de México, el presente en desarrollo en un mundo en riesgo, pero también nos da pistas para vislumbrar el futuro, para que el mañana nos pertenezca a todas y todos. Para que las ideas cobren fuerza en una realidad cada vez más degradada, en la que sin embargo no podemos dejar de actuar, como José Revueltas lo hizo siempre, sin tomar en cuenta la incertidumbre sobre los resultados posibles, los fracasos y decepciones, las traiciones de renegados que dejan de ser herejes, que sin embargo no minaron jamás su voluntad de resistir, de luchar por cambiar, por rehacer el mundo, una y otra vez, hasta y por siempre. Con esa melancolía progresiva que, no obstante, no paraliza sino que impulsa a persistir, a animar la necedad rebelde, la persistencia crítica y la congruencia ética, esta última tan extraña en nuestro medio y nuestra época.

En fin, concluyo diciendo que José Revueltas expresa, como nadie, una lúcida y rabiosa conciencia crítica.

Tlalpan, Ciudad de México, 20 de noviembre de 2010

COLOFÓN

Adolfo Sánchez Vázquez considera a José Revueltas un marxista trágico, pero en verdad, pienso que es más apropiado considerarlo un personaje melancólico, al menos desde cierta perspectiva que es la que a mí me formó, en parte, entre la izquierda francesa. Lo trágico estaría en quienes se identifican con la Revolución rusa de 1917 y luego se topan con su desfiguración stalinista que anuló su sentido emancipador y convirtió al régimen soviético que se quería alternativo a la dictadura capitalista, en un atroz totalitarismo. Lo trágico atrapó a quienes entregaron su vida a preparar las condiciones del socialismo, lucharon por la emancipación de los oprimidos (del proletariado, se decía entonces) y no dejaron de sufrir el fracaso de casi todos los proyectos y la conversión de muchos camaradas críticos y revolucionarios en nuevos adalides del capital y del orden opresivo existente.

La melancolía, en cambio, tal vez se encuentra no en el camino a la depresión y la decepción, del abandono en la tragedia, sino en la nostalgia por un futuro no hecho, un futuro por escribir, pensar, vivir. Tragedia y melancolía en una lucha por la emancipación y por un nuevo mundo igualitario aun sin saber qué desenlace se pueda alcanzar. Luchar, resistir, no claudicar en condiciones del todo adversas y en perspectivas del todo inciertas.

Aquí es donde pienso a José Revueltas con su digna rabia y por ello, un tanto intuitivamente, lo concibo como un rebelde melancólico. Pues la melancolía remite a la derrota, sí, que caracteriza la vida política de Revueltas (y no sólo),

pero igualmente a la búsqueda por revertirla, de resistir y luchar en aras del proyecto emancipador, incluso en las condiciones más adversas. Es la memoria, la nostalgia por el futuro. En cambio la visión trágica del mundo deriva de un sentimiento de desesperación, de depresión y decepción, en el abandono, en la parálisis y la resignación.



